



17 DIRECTORES DE MUSEOS APOYAN LA PLENA DESGRAVACIÓN FISCAL DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

Diecisiete directores de los más importantes museos y centros de arte de España apoyan la desgravación fiscal del cien por cien en el arte contemporáneo a través de la enmienda que la Unión de Asociaciones de Artistas Visuales (UAAV) ha presentado al proyecto de Ley de Régimen Fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al

mecenazgo, a su paso por el Senado. Los directores que han mostrado su apoyo, a título personal, son, entre otros, M. J. Abad, en la imagen (Museo Pabó Herrero), J. A. Agúndez (Vostell de Malpartida), Carlota Álvarez Basso (MARCO), Manuel Borja-Villel (Macba), J. M. Cortés (Espai d'Art Contemporani de Castellón), Natalia Fernández (Fundación Granel), J. González de Durana (Artium) y Rosa María Malet (Fundación Miró). El Centro de Arte Reina Sofía y IVAM no han contestado a la petición.

El proyecto «Media House» se expone en Madrid con la recreación de una «casa inteligente»

Marta Borcha
Madrid

El Círculo de Bellas Artes se transforma estos días en un laboratorio para experimentar cómo serán las futuras viviendas en las sociedades de la información. Bajo el lema «La casa es el ordenador. La estructura es la red», la exposición presenta el proyecto «Media House», ideado por el Instituto Metápolis para la Arquitectura Avanzada (Barcelona), la Fundación Politécnica de Cataluña, y el Massachusetts Institute of Technology. El proyecto propone trasladar las tecnologías de la información más allá de los ordenadores e integrarlas en la vida cotidiana. De este modo, se busca construir ordenadores a partir de la estructura de los edificios. El resultado, apunta el arquitecto Vicente Gullart, miembro de Metápolis, «presenta una vivienda informacional que ofrece gran flexibilidad y libertad de movimiento, y la posibilidad de cambiar la organización de la casa». El visitante puede recorrer una casa mutable, con espacios construidos con plásticos hinchables, con redes de altavoces y micros que siguen al habitante o con electrodomésticos conectados a internet.

París se rinde ante la risa de Picabia

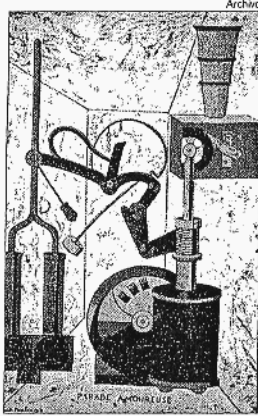
Una retrospectiva recupera al pintor dadaísta que quitó seriedad al arte

Patricia de Souza
París

Una primera anécdota para entender al pintor Francis Picabia: tiene unos veinte años y está en Madrid para ver las pinturas de Velázquez en el Museo del Prado. A la entrada conoce a un español aficionado al billar quien lo invita a un salón de juego. Pasa tres días jugando al billar y se olvida de ver a su pintor. Podría parecer escandaloso pero no lo es, Francis Picabia (París, 1879-1953), hijo de un diplomático español y una parisina de la alta burguesía nunca supo lo que era la obligación o «el deber ser». Si él se aproximó al arte fue por puro placer, como repitió hasta la saciedad. Ninguna escuela lo satisfizo, tampoco ningún movimiento, aunque se tuvo que reconocer parte del dadaísmo.

El sentido de la seriedad es lo que menos le importaba, uno de los objetivos de los dadaístas, terminar con la seriedad que se asocia al cristianismo, devolverle al arte su insubmisión y su libertad, hacer del artista un «idiota», ingenuo, feliz y sin pretensiones, un ser puro hecho para el goce y el juego. Su vida también estuvo dedicada al goce: ahí quedan sus fiestas en la Costa Azul.

En esta gran retrospectiva que le dedica ahora el Museo de Arte Moderno de París, la segunda después



Una de las «Máquina autónomas» construidas por Picabia

de la de 1976, se puede entender la evolución de este artista que empezó copiando cuadros de la escuela española para vender los originales que pertenecían a su padre. Cuando éste se dio cuenta de la estafa, lo animó a dedicarse a la pintura y es cuando empiezan sus primeros pastiches de los mismos autores de esa escuela. Una primera sala muestra la etapa impresionista de Picabia, la influencia de Pissarro, Monet y Sysley.

Luego viene la etapa que Apolli-

naire llamó de orfismo (por las alusiones a realidades psicológicas del subconsciente) y cubista. «La danza en la fuente», pintada en 1912, cautivó la atención del público y de la crítica, pero Picabia siempre se mantuvo al margen de los elogios y de los improperios cuando se le consideraba un «artista decadente».

Crear para todos los gustos

La época más extraña en la evolución de Picabia se corresponde con la etapa del «maquinismo», o de los objetos manufacturados desprovistos de referencia, «la humanización de la máquina, o mejor, la maquinización de la especie humana». Su anticlericalismo lo hace maquinizar los elementos rituales y sagrados de la sociedad, el matrimonio, la novia, la niña huérfana, la virgen y otros íconos religiosos. Picabia no duda en tratar de demostrar que Cristo es producto de un incesto.

La máquina creativa de Picabia sigue en movimiento: «Creo para todos los gustos: hay gente a la que no le gusta las máquinas, entonces les pinto españolas, y a los que no les gusta las españolas, les pinto francesas». Su elogio al pastiche, a la caricatura, a los materiales no tradicionales, como el alambre, las plumas, los fideos o el cartón tienen que ver con esta actitud inconoclasta e insaciable.

«El país» advierte que perseguirá judicialmente a quienes reproduzcan su web de pago

M. P.
Madrid

El equipo jurídico de Prisa, editora del periódico «El País» y de la web «elpais.es», está estudiando la posible adopción de acciones jurídicas contra todos aquellos portales que reproduzcan en internet los contenidos de la nueva página de pago del periódico en la red. Así lo ha puesto de manifiesto el consejero delegado de Prisa, José Luis Sanz, durante la presentación de la nueva web, a la que puede suscribirse desde una tarifa de 0,20 euros diarios y que, entre otros servicios, ofrece el acceso a la edición impresa y al archivo histórico del diario.

El portal periodistadigital.com, que ofrece enlaces con las noticias de los principales medios escritos del mundo, anunció la semana pasada que seguirá reproduciendo los artículos de «El país» que considere de interés para su audiencia acogidos al «derecho de cita». El consejero delegado de Prisa ha señalado al respecto que «uno de los objetivos que nos hemos marcado es perseguir a aquellos que confunden el derecho de cita con el abuso de la reproducción».